

Isla Negra 5/206

Casa de poesía y literaturas.

Octubre – 2009

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

revistaislanegra@yahoo.es -

- http://isla_negra.zoomblog.com

Martín Micharvegas

Argentina

**La letra con sangre
es genosida.**

"Parajodas (sic)", es una recopilación escrita en fonética rioplatense, ante los "Festejos del Biserpentario"

Gonzalo Rojas

Chile

Octubre 8

Así que me balearon la izquierda, ¡lo que anduve
con esta pierna izquierda por el mundo! Ni un árbol
para decirle nada, y víboras, y víboras,
víboras como balas, y agárrenlo y revientenlo,
y el asma, y otra cosa,
y el asma, y son las tres. Y el asma, el asma, el asma.
Así que son las tres, o ya no son las tres,
ni es el ocho, ni octubre. Así que aquí termina
la quebrada del Yuro, así que la Quebrada
del Mundo, y va a estallar. Así que va a estallar
la grande, y me balearon en octubre.
Así que daban cinco mil dólares por esto, o eran cincuenta mil,
sangre mía, por esto que fuimos y que somos,
¡y todo lo que fuimos y somos! Cinco mil
por mis ojos, mis manos, cincuenta mil por todo,
con asma y todo. Y eso, rancos pulmones míos,
que íbamos a cumplir los cuarenta cantando.
Cantando los fatídicos mosquitos de la muerte:
arriba, arriba, arriba los pobres, la conducta
de la línea de fuego, bienvenida la ráfaga
si otros vienen después. Vamos, vamos veloces,
vamos veloces a vengar al muerto.
Lo mío —¿qué es lo mío?—: esta rosa, esta América
con sus viejas espinas. Toda la madrugada
me juzgan en inglés. ¿Qué es lo mío y lo mío
sino lo tuyo, hermano? La cosa fue de golpe
y al corazón. Aquí
va a empezar el origen, y cómanse su miedo.
Así que me carnearon y después me amarraron.
A Vallegrande —a qué— ¡y en helicóptero!
Bueno es regar con sangre colorada el oxígeno
aunque después me quemen y me corten las manos,
las dos manos.
—Dispara sin parar
mientras voy con Bolívar, pero vuelvo.

Lota, 1967

“El hombre sordo a la voz de la poesía es un bárbaro”. J. W. Goethe

Ernesto "Che" Guevara

Argentina

Palenque

Algo queda vivo en la piedra
hermana de las verdes alboradas
tu silencio de manes
escandaliza las tumbas reales.
Te hiere el corazón la piqueta indiferente
de un sabio de gafas aburridas
y te golpea el rostro la procaz ofensa
del estúpido "¡Oh!" de un gringo turista.
Pero tienes algo vivo.
Yo no sé qué es,
la selva te ofrenda un abrazo de troncos
y aún la misericordia araña de sus raíces.
Un zoológico enorme muestra en alfiler
donde prenderá tus templos para el trono,
y tú no mueres todavía.
¿Qué fuerza te mantiene,
más allá de los siglos,
viva y palpitante como en la juventud?
¿Qué dios sopla, al final de la jornada
el hálito vital en tus estelas?
¿Será el sol jocundo de los trópicos?
¿Por qué no lo hace en Chichén-Itzá?
¿Será el abrazo jovial de la floresta
o el canto melodioso de los pájaros?
¿Y por qué duerme más hondo a Quirigua?
¿Será el tañir del manantial sonoro
golpeando entre los riscos de la sierra?
Los incas han muerto, sin embargo.

Cintio Vitier

Cuba, 1921- 2009

Poema Último Epitalamio

Pero si al cabo vienes, despojada
de tus flores nupciales, a la hora
en que el mundo hasta el fondo se desdora
y la ceniza cubre a la mirada;
pero si entonces, con la boca helada
del ocaso postrero que devora
toda ilusión, fatal coronadora,
al oído me dices: soy la nada,
te daré gracias por dejarme verte
y abrazarte desnuda, y por ser mía
siquiera en el instante de perderte;
y dormiré en el tálamo que hacía
mi corazón, soñando que la muerte
es tu último velo, poesía.

Abú Tammán

Siria- 804-846 d.C

Antítesis

Una lluvia diluye el horizonte despejado
dejando tras ella una claridad
que casi se echa a llover de tan bella.

La poesía árabe clásica, Hiperión, Madrid, 2002

Antonio Requeni

Buenos Aires, Argentina- 1930

Milan Kundera

Milan Kundera dice que la poesía ha muerto.
Debe tener razón porque ya nadie
(salvo algunos poetas)
acostumbra a temblar con las palabras
en un libro de versos.

Si me lo hubieran avisado
—aunque yo soy su deudo más humilde—
habría concurrido a las exequias y
dejado una flor en su tumba.

Ahora estoy triste. Pienso en cuántas veces
ella me hizo feliz. Y ya no está.

¿Pero qué hacer si las palabras vienen
por el aire o se trepan a mis piernas?
¿Si las palabras vuelven, temblorosas,
bellas sensuales, perentorias, mágicas,
y me reclaman una forma antigua
o un resplandor herido de futuro?

Tendré que consultarlo con los pájaros.

Primo Levi

Torino, Italia, 1919- 1987

Ladrones

Llegan de noche como hilos de niebla,
con frecuencia incluso en pleno día.
Inadvertidos, se introducen a través
de las hendiduras, de los huecos de las cerraduras,
sin ruidos. No dejan huellas
ni quebrados cerrojos, ni desórdenes.
Son los ladrones del tiempo,
líquidos y viscosos como sanguijuelas:
se beben tu tiempo y lo escupen
como si botaran inmundicia.
Nunca les has visto el rostro. ¿Tienen rostro?
Labios y lengua sí,
y dientes muy pequeños y afilados.
Chupan sin causar dolor dejando sólo una lívida cicatriz.

Constantino Kavafis

Grecia, 1863- 1933

O mar pela manhã

Deixem-me estar aqui. Que também eu contemple,
um pouco, a natureza - o mar, nesta manhã,
o céu azul sem nuvens, de um e de outro a luz
onde se alonga a amarelada praia.

Deixem-me estar aqui. Que eu pense que isto vejo
(não é que o vi um instante, quando aqui parei?).
Tudo isto só - e não, também aqui, visões,
memórias, e os espectros do prazer antigo.

trad.- Jorge Sena

Ana María Shúa

Argentina

Actuar la muerte

Un hombre se tiró por el balcón delante de un grupo de amigos. Uno de ellos alcanzó a sujetarlo de una mano. Haciendo un esfuerzo descomunal, el suicida se izó lo suficiente como para morder la mano que lo sostenía y deslizarse definitivamente hacia el vacío. Esto no es un cuento. Este hombre, que era actor, tuvo el valor de luchar por su propia muerte, pero no el de matarse sin espectadores.

Morela Maneiro
República Bolivariana de Venezuela, Nación Kariña, 1967
Congorocho

Dibujé sobre la arena un sol caracol,
esculpí sueños sobre un palo,
investigué en el tiempo
¿Cuántas responsabilidades
pesarán sobre mis espaldas?
Escogí la vida de un mensajero.

Galel Cárdenas
Honduras

Oda a Morazán Maisahana:

Un hombre que nos ha parido

Yo Modesto Oaxaca, hijo penúltimo
De nuestro señor Ahau Albor Madrugada,
rezo aquí en este tzikín donde el katún regresa
A contar con su nube de cielo que arrasa
Los actos que el viento trae
En las copas de los ceibos imperecederos.

Vengo a decir la palabra que baja de Itzamná
Hasta nuestros huesos donde el humus de la tierra
Sabe a maíz tierno, a jugo de mazorca enarbolada,
A masa de maíz en un comal de soles perfectos
Y cálidos como el fuego que consume el tiempo.

No quiero estar a solas con Morazanto,
si no también con las piedras gloriosas de Copán
La ciudad donde la estela es rayo de silencio que trae Hunahpuvuh
La ciudad donde el glifo mayor parece un jilguero de las sombras
La ciudad donde el río es una escalinata líquida
Que baja como un copal oloroso a tiempo sin medida.

El katún de la noche anida
En los brazaletes sencillos y las cuentas de jade
Que relumbran en la soledad de la bóveda celeste.

He aquí, pues, la palabra del Albor madrugada
Que suelta los meses y los años
Como un polvo navegante en las ondas del viento:

Profeta del mundo en el bronce de las cumbres
llama del alba que ciega la luz
eco fecundo y maravilloso que supura fulgor

como el numen de la clorofila inmortal,
Eres.

Maisahana, Uplika, redentor delirante,
Belehecat, Pizacura, Lempira, manantiales del perfil
Que alertan los combates,
Vetas de la ceniza en su llama,
Pétalos del fósforo en movimiento.

Oh gran maestro del alba,
Mago del futuro que es metal en la turquesa,
Gran tapir de la mañana,
Padre formador de la luz
En la faz del cielo,
Engendrador del agua que atraviesa la llanura
En la cabalgata del tiempo,
Oh Relámpago gigante que se arremolina
Semilla enhiesta del porvenir.

Nos dijiste: que esta agua sea parte de esta tierra,
Que aquellos árboles sean sombra de este recodo,
Que las montañas sean un instante en la batalla,

Y así fue nacida esta tierra
“como un ramaje de látigos
oh paraíso de llagas implacables”
así naciste la tierra de este Ulúa inmarcesible
tierra fecundada en el suspenso
donde los venados y los pájaros,
los pumas y los jaguares,
los bejucos del arroyo,
dijeron: padre eres mi sendero.

Yo estoy aquí, Modesto Oaxaca,
Penúltimo descendiente de Albor Madrugada,
Para que los jilgueros gorjeen
Y pronuncien tu nombre alabándote,
Padre constructor, maestro gigante
De la historia que engendra el aliento perfecto.

Y no cambiaré mi palabra
Cuando no te escuchen
En la superficie sagrada de la selva.

Eres padre de la germinación

En la vestidura del cielo y del árbol,
En la cabellera del aire,
En el vidrio de las aguas tumultuosas.

Soy tu invocador en la antigua escritura
De la piedra y su arrebol de párpado celeste.

Pero, entonces, algunos procreados
En la encina inquebrantable del alba
No dijeron tu nombre,
Solamente mugieron y graznaron
En la airada ronquera de la noche.

No invocaron tu corazón redimido
En tu sangre de océano y trueno,
En tu arteria de sílaba ferviente,
En tu latido de coral en nieve.

Fueron silencio espantoso
Mutismo nocturno que traiciona
Afonía del odio turbulento
Callada felonía del cuchillo
Perjurio intermitente de la herida.

Fue cuando arrojaste el maíz
Sobre la tierra y pronunciaste:
"Patria de la suerte inmaculada,
fórmate."

Y entonces cabalgaste
"Por montañas de ríos imposibles,
Por valles de verdura impenetrable
Por ríos que paraban hasta el viento,
Por calles, por abismos,
Por sombras, por inviernos,
Iba en cascos de rayo tu caballo guerrero"

Oh mago que engendra la luz
Y la envuelves en tu mirada
Oh engendrador de la estrella omnipotente
Oh constructor del hombre y la mujer
Que exaltan los dones de la tierra prometida.

"Si me preguntaras qué es lo que más quiero sobre la anchura de la tierra, yo te contestaría: a tí, amor mío, y a la gente sencilla de mi pueblo."- Otto René Castillo.

José Emilio Tallarico

Buenos Aires, Argentina

Allá la voz, la música

Ni con los teros del temor,
ni con el cocoliche dulzón de la garganta,
tampoco con las piedras que tiramos al río
pudo hacerse el poema.

Tal como entonces, la comadreja mueve
con hocico pragmático su cría, reasegura el tiempo.
Faltan aquellas piedras, claro, y no hay voces
venidas de Calabria a colmarme de amor.
Pero el miedo es un lecho donde yacen ahora
la carroña y la máquina.

Infancia: ¿todavía construyéndote en mí?

Benvenuta nostalgia.

Elicura Chihuailaf N.

Mapuche

En este suelo habitan las estrellas

En este suelo habitan las estrellas
En este cielo canta el agua
de la imaginación
Más allá de las nubes que surgen
de estas aguas y estos suelos
nos sueñan los antepasados
Su espíritu -dicen- es la luna llena
El silencio su corazón que late.

Julio Carabelli

Argentina

Distracción

Le dije: -tengo hambre- sin darme cuenta. De haber sabido que ella se pondría tensa me hubiera callado la boca y ahora
almorzaría carne tierna.

Eduardo Dalter

Argentina

Los días, los pueblos

A los trabajadores de Kraft Terrabusi en lucha por la dignidad

Sin economía propia
no hay camisa
ni sueño
ni aire propios;
sólo el flamear
en tus espaldas y brazos
de una falsa batucada,
que te tirará del cuello
hasta ahorcarte.

Alfonso Murriagui

Quito, Ecuador, 1929

Excéntrico señor,
dueño del bosque,
suspendido en el aire
el colibrí se baña
con la miel del geranio
y la luz de la tarde

Ivan Marinho

Maceió, Alagoas, Brasil- 1965

medo do vôo

Não precisas de tempo para ser livre.

Precisas é de coragem

para ser livre todo tempo.

O medo, tesoura de tuas asas,

tosou-te por inteiro,

e do chão só consegues ver

o que do chão permite-se:

Momentos adoecidos

pela espera do momento.

E na doença do momento esperado

não fazes mais do que esperar.

Por medo do vôo

não consegues voar.

Tomado: revista interpoetica

Óscar Sierra

Honduras

Mujeres

Se golpean con silabas de pubis
Por las noches perfuman sus cabelleras
Y fornican con las luces de la noche
Enarbolan palabras contra el olvido
Calculan futuros en sus vientres
Y al final de la calle
Duermen en los brazos
de un hombre cualquiera

Del poemario Horas Caídas

Rafael Arozarena

Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, 1923- 2009

XVI

La dama de la silla celeste

*“...ella era mi forma predilecta
La que no me quitaba el pesar de ser hombre.”*

Sentada en la noche
sus cabellos lucía como Berenice
y sin saberlo bordaba cuadrantes de luz para los ciegos.

Tan alta como la mano de un poeta
allí donde crece la hierba más transparente de la aurora,
donde las palabras se enredan en los pies de algún dios.

Sentada en su silla celeste
así la descubrí con algo más que mis ojos.
Temblaba una lágrima en el espacio
o un diamante colgado
en la interrogación luminosa de las Pléyades.

Era la dama de la silla, el descenso de mi voz en su mano,
forma de silencio encendido en la noche más oscura
que en mis pies proyectaba la ruta
jubilosa del día venidero.

Desfile otoñal de los obispos licenciosos.

Víctor Manuel Ramos

Honduras

El burócrata

Su nombre ha sido cedido a una escuela.
Pudo hacerse señor con grandes cuentas bancarias
Tras largos años de amor a la patria
Y a su secretaria de macizas caderas.

Marta de Arévalo

Uruguay

Tierra América – I

Tierra América que hablas el oscuro lenguaje de la selva
desempolva tu estremecer en la memoria nuestra.

Yo desciendo desde mi corazón de sueños
hasta tu corazón caliente de volcán y de silencio.

Desando las rutas de tus taciturnos hombres piel de cobre
y con mis pies desnudos encuentro sus huellas ya sin nombre.

Desentierro en ritual de magia, pluma y sol,
la candente y espesa hondura de tu voz.

Te nombro con nombres ya dormidos desde siglos
despertados en el coro de los últimos sigilos.

Tus pumas, garzas, curacas, leyendas y serpientes,
traigo vírgenes de cemento, hasta los ritmos febriles del presente.

Las calladas civilizaciones que fueron en tu entraña
pronuncian ecos, rotos los sellos impuestos por las lianas,

para decir, con su prístina ingenuidad de milenios
que guardas los secretos de un pasado magnífico y eterno.

De: "Tierra América"- 1992

Óscar Wong

Tonalá, Chiapas, 1948

Espuma melancólica

La mujer que espera bajo la lluvia,
la que siembra
pensamientos en la hoguera,
gime, se estremece.
Sus pechos, violentas rosas, braman.
Sus muslos se abren
con denso escalofrío.
Su voz, espuma melancólica,
entrega vaticinios
como una Luna Nueva que galopa.
La noche, complacida,
la corteja.
En la fronda los pájaros maduran.

Del libro Razones de la voz, CNCA, Colec. Práctica Mortal, Méx., 2002, 73 pp.

Antonio Arroyo Silva

Islas Canarias

Para Rafael Arozarena

Todo está verde cuando
el crepúsculo inventa
su propia dentellada
y la carne colora
la flor del azafrán.

La mueca dibujamos
sobre nosotros mismos.

Séanos propicia la
gloria del silbato.

Esquina Paradise.

Ana Emilia Lahitte

La Plata, Argentina

La Niña Extraña

Tenía un grillo entre las sienes
y sabía decir mariposa.
Lo demás lo ignoraba.
Un día descubrió que Dios no era una alondra.
Otro día
les dijo a las simientes
que sería más lindo brotar alas.
Al fin
se convenció de que en el mundo
hay demasiadas cosas sabias.
Y se fue despacito,
caminando,
caminando hasta el alba.

Raúl Romero Auad

Tarija, Bolivia - 1965

con J. B.

Los encuentros son felices
la gente lleva una carga de la ausencia
los años se dibujan en los rostros
las sonrisas muestran la fragilidad del
 hombre
ante el tiempo
el vino diluye las distancias
perspicaces y ausentes en el encuentro
los amigos ríen el nuevo presente
 que pasa
el mundo ha sufrido cambios
no somos los mismos
no sabemos nada
el uno del otro
el fuego persiste
seguimos ardiendo
pese al desencuentro.
El arte
 la poesía
 la mirada del mundo
es nuestro hilo conductor.

Francisco Jesús Muñoz Soler

Málaga, España, 1957

II- Aurora en la desembocadura del Río Hudson

Hay auroras que surgen en la claridad más terrible
en alba engañada por artificiales luces
enjambres de cemento de teñidos cielos,
reino de leyes, prisas y cotidianos llantos de angustias

donde los números caminan en silencio
devorando familias en fríos cuencos de cieno.
Hudson que desembocas sin esperanza posible
para los veintiséis mil niños que mueren cada día
acoge la verdadera luz de la espiga.

“Saber lo que es justo y no hacerlo es la peor de las cobardías.”- Confucio.

Rosina Valcarcel

Lima, Perú

Quena febril

¿Quién tempranito nos arrebató el hogar?
La pobreza de los abuelos o su destino final
Tejiendo sombreros Curando a campesinos
Al son de la quena febril que hoy evocamos
Esa que bebe, vuela y calma bajo la lluvia
Esa visión de armonía y simple nostalgia
¡No me rodees de sombras!
El corazón remoto llega a exhibirse
Con la dualidad de las chozas
Con el día que riegas a tramos
Y tus señales radiantes
Como una senda que se halla en otro pueblo.

César Seco

Las Panelas, Coro, Venezuela

El viaje de los argonautas- III

Cuánto nos preparamos para esto.
Descendía un alto domo crujiente:
el cuadrilátero y los contrincantes
haciendo sombra para los flash.
Volver a casa nos prometía aquél
plantado frente al nuestro.
Nunca la victoria nos trajo de vuelta.
El nuestro picaba como una avispa
y volaba como una mariposa.
Nunca fue cómodo preguntarnos
porqué la afrenta, por qué el combate,
cada vez que arribamos a puerto.
El único "territorio ínfimo no arrasable"
fue el de la pretensión.
Nunca el adivino de Tracia
nos trajo tan oscuros presagios
y nuestro paso por las aguas
tuvo súbito como aquel.
Musgo puso en su ceño y dijo:
¿Quién paga el pan amargo de la guerra?
Cómo nombrar cielo y mar en un solo azul,
las grullas deteniendo su vuelo,
un himno solemne escuchamos de sus picos
y las flotantes rocas aparecieron
negándonos el paso.

Elías Nandino

México

Eppur si muove

.....Galileo Galilei

para el poeta Enrique López Navarro

La Luna está muerta. “Y
sin embargo se mueve”.
Contéplala rodando
por el césped del cielo
como balón de nácar:
que lo impulsa en silencio
la ausencia de un efebo.

Periódico de poesía, núm. 2, UNAM/UAM, julio-agosto de 1987- envío: Como leer en bicicleta

Miguel Longarini

Argentina

Hoy soy Honduras

¡Son los mismos de siempre!
que andan pisoteando la bandera,
la dignidad y la esperanza al pueblo de Honduras;
Tierra mía como todo mi cielo /América.
Es lo mismo; ahí están,
son los de la vieja y puta manía de esclavizar
que tantean hasta dónde se hunde la pata que pisa ese suelo
para hacer pie, y seguir aplastando el renacer indo-americano.
Temerosos por malditos, escupen el odio al pueblo pobre
envueltos en los símbolos patrios; en sus entrañas buitres.
Son ellos... golpistas de allí y de aquí.
En mi Argentina mono-mediática, los medios,
apenas informan sobre este golpe, sobre esta lacra.
Nada le importa más a las derechas golpistas
que apoderarse de la libertad en nombre de la libertad;
mostrarse patriotas con el asco al pueblo;
con sus crías listas para aprender a chuparle
la sangre a cada hermano desclasado.
Siento que están muy cerca de nosotros,
casi diría que huelo su podredumbre...
Hoy es Honduras quien lo sufre;
Mañana o pasado, darse cuenta,
tal vez, resulte tarde...

Roberto Genta Dorado

Uruguay

La niña sueña con monstruitos

Ya no te amo pero
algo murió.
Es viernes y en la tormenta
navegas por las hojas de los árboles.
*Es viernes y algo murió
dices llorando.*
Miras por la ventana
y sales a la lluvia
que todo lo confunde.
Que funde
el cielo con tus ojos.
Eres la calle.
La lluvia y su muerte.
El vestido gris dueño de la tarde.
Esa flor de azúcar que se pierde.
(Inédito).

Rolando Revagliatti

Argentina

A Miguel Hernández

Descienden de los silbos
unos rayos de agua
a los cometas

Ascienden de las décimas
y en ronda —¿fríos?—
soles cenicientos.

Antología del Empedrado, Libros del Empedrado, 1999

Homero Aridjis

Michoacan, México, 1940

La noche muere sobre una manzana rota...

La noche muere sobre una manzana rota
La creación recomienza

El alba crece insuperable
compacta en sus disturbios

El hombre pulsa la memoria
abre el instante nuevo
con manos transparentes

Por todas partes la fantasía
de ser entre las horas
la proeza el grito la resurrección

También de la tierra húmeda
de los hechos ya ocultos
llega el movimiento
el segundo perpetuo
la presencia

Una palabra corta en dos tus labios

Susana Moraes

Brasil

Soneto de amor perdido

A melhor forma de amar
Um amor que está perdido
É ir num mundo parecido
Pra tentar se encontrar
Neste mundo diferente
Busque apenas ser feliz
Faça tudo o que eu não fiz
Se permita simplesmente
Se embriague de amor
Se entregue sem furor
Sinta apenas os perfumes
Que a chama não se apaga
Pois no amor não há resvala
Nem medidas nem costumes

Tomado: revista interpoetica

Teresinka Pereira

Brasil (reside en Estados Unidos)

Y ahora, Matilde?

En memoria de Matilde Ladron de Guevara-18 de agosto 1910 - 23 de agosto, 2009

Goteante de tristeza
te abrazo, Matilde,
donde este's,
y reto a quien ha decretado
tu silencio.
Sin embargo, se' que hablara's,
"Leona de Invierno",
en la voz de Sybilla y Marcial,
Carolina e Inti: tu descendencia,
bien genetizada, quienes van,
sin prescindir del llanto
ni orgullo y valor,
preservar la obra que
tendra'n en sus manos,
los versos y textos que escribiste.
Nada fue en vano, porque
alli' esta' todo junto: y
es tu inmortalidad.

Aimé Césaire

Martinica, 1913- 2008

Batéké-Mythologie

De tu cuerpo farináceo donde celebra pompa
el aceite caoba de los rodajes preciosos
de tus ojos de marea
de tu sexo color de azafrán
de tu cuerpo de tu sexo de serpientes nocturnas de ríos
y de chozas
de tu sexo de sable de general
de la relojería astronómica de tu sexo de veneno
de tu cuerpo de millo de miel de pilón de pilandera
de Atila del año mil con el casco de las algas del amor
y del crimen
con amplios lances de la espada de sisal de tus brazos
felinos
con grandes lances felinos de tus brazos libres
de modelar el amor a tu
antojo
batéké
de tus brazos de secreto y de dádiva que azotan de
clarividencia los
espacios ciegos
bañados de pájaros
Lanzo en la cavidad leñosa de la ola infantil de tus senos
el retoño de la ceiba majestuosa
nacida de tu sexo donde pende el fruto frágil de la
libertad

Poema dedicado a África. Tomado de Les jardins d'Aimé Césaire, René Hénane, 2003.

Gregorio Riveros

Pampanito. Trujillo, Venezuela

Infidencia

A veces uno cae
en una especie de protozooario
encorvado
sobre su propio lugar su pequeña especie
extraña infidencia
de la otra parte que soy.

Jorge Lobillo

Xalapa, México

V

Entraste como un grano de arena
Asediando las capas dolientes
Del tiempo. Para protegerme
Y sobrellevarte en todo ese ciclo de sazón
Te fui envolviendo pacientemente
Con sueños y esperas color de luna.
Así se ha dado en tu transmutación
El triunfo, la supremacía del amor.

César Bisso

Argentina

En soledad

Bar adentro no llega la furia.
Leo a Donne desde un viejo
poema: *my face in thine eye...*
Bebo café. Me reconstruyo.

El frío puja contra el ventanal.
Encendido, voy a tu encuentro.

Marisa Trejo Sirvent

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 1956

Olvido

Olvido
Que nunca me enviaste flores
Que pierdas días enteros
Que te olvides de mí
Que no vuelvas a besarme
Lo demás
Tu cuerpo al desnudo
Ya está sobre mis labios.

en la Antología Al filo del gozo

María Teresa Andruetto

Córdoba, Argentina

Los hermanos García/ 1978-1983

A Juan, Antonio y Mary

Por la ventana que da a la Escuela Alberdi, veo pasar
hacia la noche a chicas como yo y a los muchachos.
Los escucho reír en la vereda, bajo esta ventana pequeña.
Es noche de sábado y los hermanos cocinan puchero
de falda y de quijada. Sé que otros se han escondido
en el Tigre, en la Patagonia o en Longchamps. Algunos
mandan señas, flores sobre la falda, desde Oslo,
Gotinga o Amsterdam. Yo vivo tras este ojo de buey,
con la quijada contra el marco, mirando a las chicas
y muchachos que cruzan la avenida. Es también sábado
en la pieza del hotel, sobre los techos de esta casa
de citas, junto a la comisaría, donde alquilan
los camioneros sus siestas de amor con los colimbas
o las mujeres de la Humberto Primo. Aquí, tras el vidrio
de esta raja de luz, bajo el ala de unos gallegos venidos
de Iriville, espero que pasen los meses o los años.
García quiere decir Smith y el más común de los mortales
se llama Juan. Sube cada mañana la precaria escalera
con su manojo de llaves y comida y como una lonja
de sol me abre paso entre putas, milicos y viajantes.

De: Sueño americano, Caballo negro editora, 2009

Luz Mary Giraldo

Colombia

Instante

Como husmeando en el paisaje
el gato cruza un laberinto y tambalea la vida.
El pájaro duerme
y no escucha las sirenas que atormentadas gritan.
En un instante se encuentran vuelo y muerte.

Roberto Aguirre Molina

Santa Fe, Argentina

Pongo supongo

Qué hiciste antes que nosotros? Podías
herir los cuerpos y suspirar
Abriendo tus dedos mientras esperabas
el llamado Perecía tu realidad?
y sus cabellos remolinos Podías?
en la caverna escondida
Húmedos de sal y de miel Tocar?
lo que quizás no tiene toque Tener?
nombrar lo que nombrar
no nombra Tocar?

Fesal Chain

Chile

Miguel, Miguel, Miguel

*"Aquel que ofrendó su vida
por la libertad de Chile..."*
Carlos Puebla

De tarde en tarde cada 5 de octubre
miro los ojos de la mujer amada
y le repito cada 5 de octubre
las mismas palabras
ella sonríe,
hoy murió Miguel
Miguel
Miguel
y como cada 5 de octubre
pongo a Carlos Puebla:
"Se llama Miguel (...)
esa llama florecida",
y leo el poema de Gonzalo Rojas:
"...que nos dijo adelante
cuando la ráfaga escribió su nombre
en las estrellas,"
y en el viejo espejo
de la tierra gredosa
que ya ha cumplido
35 años
veo esos ojos
de párpados caídos
una boca
de finos labios vigorosos,
una artesa lavando un cuerpo
ensangrentado,
una casa
destruida
por el tiempo,
y vuelvo al rito,
vuelvo a poner la canción
de Puebla:
"...cayó por seguir viviendo
murió para que otros vivan",
y vuelvo al poema
sempiterno:

"...y ya sabes a cuál Miguel me refiero,
a qué Miguel único, la mañana del sábado
cinco de octubre, a qué Miguel tan terrestre
a los treinta de ser y combatir, a qué valiente
tan increíble con la juventud de los héroes".
Entonces, como cada año
de hace 35 años
miro los ojos de la mujer amada
y le repito
las mismas palabras,
hoy murió Miguel
Miguel
Miguel
mientras ella sonríe,
para aliviarnos.

"...avísales / a todos que Miguel estuvo más alto que nunca,/ que nos dijo adelante/
cuando la ráfaga escribió su nombre en las estrellas,/ que cayó de pie como vivió, rápidamente,/ que apostó su corazón al peligro/ clandestino, que así como nunca/ tuvo miedo supo morir en octubre/ de la única muerte luminosa".- **Gonzalo Rojas.**

Julio Huasi

Argentina

testamento

tus cejas eran una gaviota tendida en la luz,
tus ojos el mar en la noche con fogatas de espuma,
tu voz sonaba a aguamarinas tocadas por la tarde,
tu hermosura una milonga esculpida en la marea,
toda voz una flor navegable, penetrante,
mi adiós, mi muerte, mi jamás, sangró tu cantamor,
ese es el último poema con tu nombre,
dónde estás para enviarte mis ojos.

Del poemario "Sangral América" (Colección La Honda, Ediciones Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1971).

Jair Cortés

Calpulalpan, México, 1977

Enfermedad de talking

Puso incendio para el café,
quitó la tapa del cerillo
y se sacudió los perros de la cabeza.

La ventana de su librero
dejaba entrar la caja vieja de zapatos
que días antes había visto envuelta en el diciembre agrio tostado del vaso.

Miró su rostro en el cajón:
sintió entonces la pintura correr por su latido,
ánimo del suelo el de su cuerpo recostado sobre la fina azotea comprada en Venecia.

Preguntó por ella:
respondió el toc (tic tac) toc de un pájaro que voló dentro de la licuadora.

-No sé más de mí-
contestaron las voces terribles de su gripe
que, a estas alturas de la fragancia,
habían ya cocinado una pasta compuesta con letra de molde.

Dijo adiós,
pero un ligero, casi imperceptible bosque,
le abrazó de pronto, y ella, de sí,
volvió otra vez a lo real
y contempló la cuchara ciega
que buscaba, esta vez,
azúcar por encima de la mesa.

Alejandro Nicotra
Sampacho, Córdoba, Argentina- 1931
La herida

Te vi en figura de eternidad,
solicita:
tu mano posándose sobre el día y la hora,
sobre su herida.

(Digo, tu mano,
cauterio suave, poesía.)

Mayo 2010: Festival de Poesía En Todas Partes

Palabra en el mundo

En casa, un teatro, la calle, una biblioteca, la radio, la TV, una plaza, la escuela... tu ciudad.

Marlon R. Rodríguez
Tenoco, Honduras
Aurora en Sepia

A Jessica Islas

Patria
Revolución
Nahuales de la Libertad.
Gacela furtiva
Espejismo
Volcán extinto
Amor que hiberna
Estado de sitio
marchas
pancartas
gacela aparecida
dolor que vuelve,
aurora en sepia
cruje mi pecho.
Por eso decido
Ser árbol seco
Mejor humus
Soy etéreo
Aun así grito
Te amo libertad.

Ángel Carlos Sánchez
Acapulco, México, 1967
Muriendo de amor por esa perra

Para ella, es decir, para nadie

Es bella la asesina:
tiene su mirada el filo de un diamante
y de su piel emana una toxina alucinógena;
su cuerpo es una parvada de aves ciegas
que vuelan hacia el mar por puro instinto.
Es bella: de sus pasos brotan árboles de sombra,
y alrededor la luz llovizna y quema el suelo.
Es poca cosa compararla con la sangre,
pero es hermosa como el brillo de una herida,
como una pequeña dosis de suicidio.
Es bella: su palabra forma huecos en lo oscuro.

Es hermosa y lleva entre los dedos,
como ramo de flores palpitante,
un agujero negro en expansión.

José Luis Serrano

Gibara, Holguín, Cuba -1971

La voluntad del poder: penúltimo discurso

Para Ariel y Damarys

II

De fe y milagros exento,
este Siglo, en nada lírico;
nos demostró que lo empírico
es un frágil argumento.
Fracasó el experimento.
A pesar de un ADN
tan vapuleado, mantiene
el hombre el gen de la duda.
Pero ya ni Dios lo ayuda
a saber de dónde viene.

Graciela Vera

Argentina

El zaguán

Hay desapegos anudados a sus paredes,
tabiques descerrajados,
apenas sentimientos de insensibles amores
pretendiendo ocultarse en las sombras;
besos furtivos, sentimientos cercenados
en el silencio cómplice de la vecindad.

Desafiante a la argucia del amor,
Abofetea el pensamiento
que alimenta el mohoso aliento
de la penumbra inducida
entre la bóveda,
ocre de fumaradas cansadas,
y el linóleo desgastado,
apenas una entelequia
en el rincón de la pasión.

No es morada ni es calle,
refugio con lamparilla de 40;
un cielo sin estrellas
abierto entre madera y visillo,
sofisma que no aceptamos
para que no contamine la ilusión
de otro beso robado a la razón.

Alejandro Romualdo Valle

Perú

Canto Coral a Tupac Amaru, Que es la Libertad

Lo harán volar con dinamita.
En masa, lo cargarán, lo arrastrarán.
A golpes le llenarán de pólvora la boca.
Lo volarán: ¡y no podrán matarlo!

Lo pondrán de cabeza. Arrancarán sus deseos, sus dientes y sus gritos.
Lo patearán a toda furia. Luego lo sangrarán: ¡y no podrán matarlo!

Coronarán con sangre su cabeza:
 Sus pómulos, con golpes. Y con clavos sus costillas. Le harán morder el polvo.
 Lo golpearán: ¡y no podrán matarlo!
 Le sacarán los sueños y los ojos.
 Querrán descuartizarlo grito a grito.
 Lo escupirán. Y a golpe de matanza, lo clavarán: ¡y no podrán matarlo!
 Querrán volarlo y no podrán volarlo.
 Querrán romperlo y no podrán romperlo.
 Querrán matarlo y no podrán matarlo.
 Querrán descuartizarlo, triturarlo, mancharlo, pisotearlo, desalmarlo.
 Querrán volarlo y no podrán volarlo.
 Querrán romperlo y no podrán romperlo.
 Querrán matarlo: ¡y no podrán matarlo!.
 Al tercer día de los sufrimientos, cuando se crea todo consumado, gritando: ¡libertad!
 Sobre la tierra, ha de volver.
 Y no podrán matarlo.

Han Yu- China

"Una avenida cubierta de hojas arrancadas por el viento del Oeste,
 una ventana medio escondida por los libros bajo el sol de Poniente.
 Soy viejo, temo mezclarme con los asuntos de los hombres.
 El tiempo es frío, no salgo de mi casa."

Nélida Martinelli

Lanùs, Argentina

Las madres- 14

Sueños y espinas
 barajan los señores
 puertos, dinero y luciérnagas
 venden la historia del dolor
 sobre el pecho púber
 balas de plata
 siniestros cuchillos
 mojan tierra pobre
 con sangre verde
 Sangrepatria
 Santasangre.

Adriano Corrales

Costa Rica

54.

Lluvia de nuevo
 sobre los pastizales
 lluvia roja
 de soles negros
 en el recuadro de las bestias
 del miedo a la metralla
 desdentada en el bosque de cadáveres
 incrustados en el sueño
 por el homicidio del miedo
 lluvia y más lluvia
 en enero o en abril
 el mes más cruel
 hasta diciembre
 pasando por las gotas negras
 del tranvía
 lluvia de palabras
 imágenes sin sentido
 sostenidas por la lluvia
 que envuelve campos y ciudades

desbordadas por las cañadas
con sus casas marginales
en el ojo del huracán
como una maldición
o un presagio
de lo que será
de lo que no fuimos
nunca seremos

achará

de: "Caza del Poeta", Ediciones Andrómeda, 2004

María Teresa Bravo Bañon

Tarragona, España

Elegías del silencio

I

Como un campo de minas es este silencio .

Danzaré sobre sus espoletas

como el osado faquir que se juega su vida baladí

a cambio del mísero óbolo de los presentes.

Dejemos que de una vez por todas estalle la música

con todas sus mariposas olvidadas.

Bruno Candéas

Campina Grande/ PB. Brasil

Candéismo

Meu sobremone

agora nome:

candéismo.

Escola

sem vagas

sem logradouro

sem manifesto

ou estardalhaço.

Tendência falada.

Amada

ou odiada.

Desdobrada.

Afoita

feito flato.

Inflamável.

Tomado: revista interpoetica

Gerardo Guinea Diez

Guatemala. 1955

Los errores de estar vivo

HUNDES tu ser en el ahí,

el que está siendo,

como un libro de nuestras vidas;

hundes tu cuerpo en el sofá

con tus jeans resbalando en mí,

luminoso pájaro de la belleza,

y tu blusa, en la persistencia de su esplendor.

Hundes tu ser en lo que se asoma,
en las rejas de esta ciudad de muertos
y fatigadas causas,
en el humilde tulipán que llueve de amarillo
las calles donde juegan los niños.

Hundes tu ser en los retratos de familia
y los olores abstraídos de la cocina,
en las cenizas del carbón,
en las sábanas blancas que arropan
la tarde a las cinco y cuarto.

Hundes tu ser en la fatiga
de trenes imposibles,
de vidas erizadas por la luz,
y te pones cercana, siendo parte del paisaje,
dando fin a este padecimiento de minutos
y la insignificancia de morirme en la catástrofe,
como si fuera un error estar vivo
y poner cara de culpable.

Leticia Herrera
Michoacán- México

Fuera de casa

Este mundo me espanta
con la facilidad
de una mordida
roja
a la manzana
repleta de gusanos

De: Ver al volar, México, 1988

Norton Contreras Robledo

Canela, Chile

Oficios terrenales- II

En oficios terrenales.....
cuando pacía las ovejas y las cabras
mi esencia se impregnaba de aromas
colores sonidos y sensaciones
de la naturaleza.
En oficios terrenales....
de las semillas de trigo que sembraba
germinaban ...
palabra.

En oficios terrenales ...
en carreteras vestidas con trajes frío,
duro y silencioso,
en cada golpe que daba
en el cemento y el asfalto
se iban organizando las....
palabras ...
verso...
a verso....
golpe a...
golpe
salían ...
volando
como pájaros del nido....
los poema .

Del proyecto de poemario Poemas Peregrinos.

Juanita Conejero

Cuba

IV

El reloj da la hora y a veces
se atrasa o se adelanta.
La hora del poeta
no la da el reloj
sino la vida
y a veces también
se atrasa o se adelanta.
El poeta como el reloj
debe dar siempre
la hora exacta.

José Cedrón

Argentina

Retrato de familia

Domingo y Juana al frente del “vapor” *Asimina*.
Faustino y su tabaco y el mismo delantal de su trabajo. Doña María y Carmen con sus cabellos jóvenes (que cuesta recordar) tomadas de la mano.
Mi abuelo en sus botines y todo el desarreglo
de aquel saco de lana con el que lo encontraron
(suerte que se bañó, dijeron en la casa
el día de su muerte en el mercado).
Yo con el sobretodo de mi primo mayor
(que duró casi toda la primaria)
y las manos de Nina arriba de mis hombros.
Anónimos parientes en el margen izquierdo con gorras y bufandas, marineros y amigos del fotógrafo.
Dársena 4, atrás, en letra de mi padre
que nunca pudo con él para estas cosas, ni tuvo tiempo nunca y apenas me abrazó la última vez.
Fueron sueños pequeños: “Buena salud y trabajo”
como una casa vista desde el aire
y era toda la vida.

Carlos Calero

Costa Rica

Aquí parece una guerra de las cosas

I

Aquí parece una guerra de las cosas: lápices afilados, cepillo dental “titanium anti-batterico”, marcadores finos o aplanados, lápices mina sin municiones, una libreta casera para teléfonos que he marcado por olvido de las identidades;

II

una guerra de las cosas, como sucede con el poema, la gacela veloz y los sueños, con tritón de piedra y fuente del fauno para sacar los mitos a la luz de los ojos; como sucede con el estuche del disco compacto y la música de lo infalible amado, como sucede con los retazos del cuaderno en las gavetas y las pasiones: una guerra de las cosas en la arquitectura de la casa y el caos de la reingeniería estética.

III

La guerra de nosotros mismos es la guerra de lo impensado, guerra del sueño, impulsos sexuales, guerra de la medalla otorgada al misterio, guerra del verso santificado, palmada en el lomo del ritmo, el oído, lo no escuchado, del gancho y semántica paganizada;

IV

la guerra de las cosas, la billetera bestia y amenazada; guerra de las cosas y el canto póstumo de planicie verdísima en las alcobas; guerra del corazón y las cosas de Joaquín Pasos, o las cosas mal pensadas, ilusiones soterradas, fetiches maquillados, el brujo vestigio y avaricia de armonías carnales.

V

La guerra de las cosas y los imperios del abismo; la antología completa con poemas de José Saramago, y versos de Steven F. White como anillo de las soledades; guerra de la rueda planetaria, de la cinta adhesiva para detener la paranoia y bursátiles despilfarros a contra corriente del aire, olfato y la paciencia;

VI

guerra de las cosas en cautiverio, medidas, calculadas; la guerra de las cosas con signo del quejido callejero. La guerra de las cosas y mi intención, entre muchas cosas, de enfrentar, honrosamente, la guerra de este dilema y las cosas que aún no he vivido.

De: Paradojas de la mandíbula-2007

Violeta Luna

Guayaquil, Ecuador- 1943

El plumero

Amilkar Feria Flores
La Habana, Cuba- 1967
Con la charca a la espalda

El batracio está biológicamente muerto; pero su fisiología responde como si viviera. Esto linda con lo enfermizo; no tiene caso continuar el experimento. Inerte, crucificado sobre la mesa de su postrer pesquisaje, responde una y otra vez al mismo pinchazo: las patas hacen por saltar.

La República de Alturas adquirió su nombre debido a una expresión de un famoso explorador que andando en una expedición subieron a unas tierras altas en las que les agarró un mal tiempo: vientos fuertes, granizo, lluvia, bajas temperaturas... y ese temporal los obligó a bajar para ponerse a salvo y cuando lo lograron se escuchó la expresión de: Gracias a Dios que bajamos de esas alturas, pero algunos se quedaron y luego otros de diferentes nacionalidades llegaron por la riqueza que según decían allí había, todos llegaban y usaban como referencia la palabra alturas y luego los nativos y criollos aceptaron sin darse cuenta en qué momento el nombre de la República de Alturas, con el tiempo le agregaron libre, soberana e independiente. Los altureños llegaron a formar un país con todo, en realidad siempre fueron unos pocos los que decidían lo que otros debían hacer, pero estos a las mayorías les hacían creer que eran ellos lo que decidían y lo que pasaba es que los inducían a participar en elecciones y para eso usaban el voto secreto

depositándolo en urnas y estas urnas eran bien cuidadas cuando los procesos electorales habían madurado con el paso de los años y así fue que las urnas y el voto secreto fueron venerados y considerados como la forma más civilizada y democrática para que el pueblo tomara las mejores decisiones para el bienestar y la democracia de Alturas, era una democracia de inducción electorera porque habían desarrollado un sistema de instituciones legales apoyados por campañas mediáticas para que todos votaran creyendo que participaban en la democracia y así llegaron a elegir; regidores, vicealcaldes, alcaldes, presidentes, diputados, y los electos sobre todo los diputados decían que las elecciones con voto secreto depositado en urnas eran fiestas cívicas y luego de las tomas de posesión con bombos y platillos venían los nombramientos de otras autoridades electas por los que habían sido elegidos con los votos secretos depositados en urnas, es decir, que a estas otras autoridades las elegían de dedo, por algunas razones no usaban el voto secreto depositado en urnas.

Una vez sucedió que a un presidente electo en urnas con voto secreto, se le ocurrió usar el mismo sistema civilizado y democrático para consultarle al pueblo en una encuesta pública, sobre una opinión de interés nacional y no había terminado de hablar haciendo su planteamiento, cuando los diputados electos con voto secreto depositado en urnas, gritaron y pegaron su grito al cielo diciendo en coro: "No, eso es ilegal, es un delito, lo prohíbe la constitución", y el eco sonó en Alturas por todos los rincones reproducido por los medios de comunicación, quienes se constituyeron junto a las autoridades electas por los dedos que manoseaban la Constitución en guardianes y defensores de la Constitución, y maldijeron y gritaron que usar el voto secreto depositado en urnas para que el pueblo tomara decisiones era el peor delito que se le podría hacer a la república y al sistema democrático que habían construido.

Mientras tanto la clase económicamente dominante con sonrisa diabólica y sus encantamientos con dinero en efectivo, ordenaba que les soltaran las cadenas a las fieras de garras que vestían de uniforme.

Santiago Bao
Villa Gesell, Argentina
Cerebro de pingüino

El andar erguidos
no tarda en recompensarnos
con crecimientos del cerebro
y desde luego
de inteligencias privilegiadas,
lo dicen eminentes
antropólogos y científicos,
y a los pingüinos
nos agrada
porque incrementa
nuestra autoestima.

Bai Juyi
Xinzheng, Henan, China; 772 - 846 D. De C.

La cuchara de plata

Mi corazón está acostumbrado a los destinos remotos;
no me resultó difícil abandonar mi casa.
Pero sí el dejar a la señorita Kuei:
por ella las lágrimas llenaron mis ojos.
La niña debe ser alimentada con muchos cuidados:
señora Tzao, le ruego que usted se ocupe de ello.
Por mi parte, he envuelto y he mandado una cuchara de plata:
¡come sin preocuparte, y piensa en mí cuando comas!

Cida Pedrosa
Bodocó, Sertão de Pernambuco, Brasil- 1963
Milena

gosto quando milena fala
dos homens
que comeu durante a noite
é a única voz soante
nesta cantina de repartição
onde todos contam:
do filho drogado do preço do pão
do sapato carmim, exposto na vitrine
da rua sicrano de tal do bairro
de casa amarela
onde você pode comprar
e começar a pagar apenas em abril

sem a voz de milena
o café desce amargo

Benjamín Ramón

Panamá, 1939

5

¿La patria es sólo un nombre?
¿es acaso una fecha?
¿sólo cuatro paredes?
¿o el río que corre a nuestro alcance
y que crece de pronto
arrastrando
animales y miserias?
¿acaso una bandera?
¿una historia de mártires o chinos?
¿acaso una moneda?

*

En una vieja máquina que tú y yo conocemos
he escrito algunos versos
como quien no quiere la cosa
pero no he dicho todavía de qué color tienes los ojos
ni cómo palideces cuando

Eugenio Montale

Italia-1896- 1981

La Forma del Mundo

Si tiene el mundo la forma del lenguaje
y el lenguaje la forma de la mente,
la mente con sus plenos y vacíos
no es nada o casi, no puede salvarnos.
Así habló Papirio. Ya era noche
y llovía. Pongámonos a salvo,
dijo, y avivó el paso sin advertir
que era suyo el lenguaje del delirio.

Domingos Carvalho da Silva

Pedroso, Gaia, Portugal, 1915

Poema explicativo

Inútiles son los vuelos. Inútiles son los pájaros.
Silenciosas sombras todo lo extinguen.
Como las olas de un mar lejano y frío
de inútiles palabras son mis versos,
pues todo es aplastado por el callado tiempo.
Vivo en un río inútil que camina
entre orillas de musgo y subalternos
puentes, y aguas que reflejan
estrellas, luminarias, desencanto.
Y, no obstante, los peces ya no duermen.
Inútiles los sueños, las amarras
que nos prenden al muelle.
Y la sangre que nos arrastra
por eléctricas venas de deseo.
Ya somos todos poetas –y la poesía es inútil–
antepasados simples de un futuro
remoto, en que seremos señales en la roca.

Germinará el trébol entre los alejandrinos
y ningún pájaro comprenderá el sentido
de las páginas dispersas en la arena.
Estas palabras desnudas se transformarán
en polvo, en lodo, insectos y raíces.

Playa oculta, 1949. Traducción de Ángel Crespo.

Domingo Rivero

Islas Canarias, 1852- 1929

A Don Quijote

Nunca afán más generoso
alentó en humano pecho:
luchaste por el derecho
de lo feo a ser hermoso.

De tu caballo la huella
aún blanquea en la llanura,
que el fulgor de tu locura
puso en tu lanza una estrella.²

Su luz al poeta guía.
Jamás de la poesía
llegará a la cumbre suma
quien no lleve algo, potente,
de tu locura en la mente
y de tu lanza en la pluma.

Pere Gimferrer

Barcelona, España, 1945.

Cosecha

En la vibración del aire, la capilla
del viento, en el reverso de la claridad del día:
la copa de la cúspide de luz,
la cumbre de la noche boca abajo,
el fardo destripado de la niebla en los álamos,
el pendiente del cielo deshilachado: chopos,
chopos en la túnica de la noche vendimiada,
¡tiempo del trigo y el mosto, tiempo de langostas!
Al borde del cielo zumban, en la línea
del horizonte rojo saqueado por el sol,
la osamenta de la noche en llamas.
Al vértice del aire, vivirá el aire,
en el cerco de cúpulas del viento.

Patricia Karina Vergara Sánchez

Distrito Federal, México.

Tan insuficiente

Esta es mi furia, color verde ocre, amarga.
Esta es mi rabia, que punza, inclemente.
Que se ofende contra estas letras indignas.
Palabras torpes para nombrarlas.

Por que Du'a, era muy joven y estaba sola.
Eran cuarenta, cincuenta hombres que la rodearon.
La golpearon, arrancaron su ropa, lanzaron rocas a su rostro.
Porque cuando dejó de respirar, ellos gritaron triunfantes.
Grabaron en video, con teléfono celular,
el hilillo de sangre que corría sobre el pavimento.
Porque Sali era una viajera, con su andar libre por la tierra.
Pero ese hombre hirió su cuerpo y detuvo su paso en el tiempo.
Porque hace tres días Alí fue asesinada.
Usó un cuchillo contra ella, ése, que decía amarla.

Porque Iris tenía siete años cuando se la llevaron.
 Porque su madre encontró el cuerpecito de su niña
 en un bote para basura.
 Esta es mi furia tonta; mi rabia negra, roja, que no basta.
 Porque son, porque somos, demasiadas.
 La cercanas, las que están lejos, las amigas, las cómplices,
 las que hacen, las que rompen, las compañeras y las que no.
 Porque es una muerte infame.
 Tres minutos indignos en el noticiero de hoy.
 Un par de días, la indiferencia, la injusticia absoluta.
 Quién fuera el aullar resonante en todo espacio acústico.
 Quién que llame en el viento, con voz potente,
 a todas las que nos faltan: A Marisela, a Leticia, a Marcia, a Sara.
 Hasta que nadie pueda negar la escucha.
 Hasta que nadie pueda continuar viviendo, como si nada hubiera ocurrido.
 Quién fuera el puño que se estrelle contra la roca, poderoso, incansable.
 Quién que grabe, imborrable, a golpe de presente constante,
 los nombres de Victoria, de Emilia, de Martha, de Jasmín, de Natalia.
 Quién la fuerza para el combate contra el olvido.
 Quién el castigo a todos los malditos.
 Sin embargo, respiro esta furia
 Sin embargo, me alimento de esta rabia
 Por que este oficio de escribana a penas alcanza,
 para este humilde dar testimonio de la pesadilla cotidiana.

Augusto Monterroso
Guatemala, 1921- 2003
Monólogo del Mal

Un día el Mal se encontró frente a frente con el Bien y estuvo a punto de tragárselo para acabar de una buena vez con aquella disputa ridícula; pero al verlo tan chico el Mal pensó:

"Esto no puede ser más que una emboscada; pues si yo ahora me trago al Bien, que se ve tan débil, la gente va a pensar que hice mal, y yo me encogeré tanto de vergüenza que el Bien no despreciará la oportunidad y me tragará a mí, con la diferencia de que entonces la gente pensará que él si hizo bien, pues es difícil sacarla de sus moldes mentales consistentes en que lo que hace el Bien está bien y lo que hace el Mal está mal."

Y así el Bien se salvó una vez más.

Enrique Fernández Morales
Granada, Nicaragua, 1918- 1982

A mi hijo

Francisco de Asís

No me dejes morir. Tú eres mi sueño
 viviendo tras de mí. El que esperaba
 para quebrar mi muerte en el espejo
 del tiempo. Dos veces te engendré;
 renuevo de mi carne y de mi espíritu,
 y más hice tu alma que tu cuerpo.
 Eres la estatua hermosa que esculpí
 sobre el más puro mármol, y los dioses

me la entregaron viva, porque es justo
que ella repita al fin mi nombre eterno
y sea al mismo tiempo para ti
Abraham el padre y Pigmalión artífice
viviendo por la voz de tu recuerdo.
En ti viviré yo cuando haya muerto.
Soy Elías que parto. Tú, Eliseo.
Hoy que crezca mi espíritu. Haz eterno
lo fugaz de este instante en que te veo
recostado a la sombra de mi huerto.
Yo me inclino ante ti, como el añoso
roble de hirsuta barba, ante el renuevo
salido de su entraña. Tú, mi sueño
conserva para el tiempo. No me dejes
morir. Y cuando cantes, oiga el viento
sobre la espuma clara de tu voz, mi eco.

Sergio Felipe Mattano

Buenos Aires, Argentina- 1979

Asma

Para ud es sencillo:
el aire ingresa y egresa de sus pulmones,
infla uno a uno sus alvéolos,
oxigena la sangre y así
sin que ud note el mínimo
acontecimiento.
Pero nosotros no:
nunca fue un acto reflejo,
duele cada centímetro cúbico de aire
y, por lo general, nunca alcanza.
Aprendimos a morir desde pequeños
entre vapores, ventolín y el infierno rudo
de los rezos del nebulizador.
Nosotros conocemos la muerte antes que a ud
se le muriera un abuelito, que en pack descansa,
arriando el ínfimo retoño de O₂ hacia el pecho
entre chillidos de la carne que le niega el paso
meditando para vencer el nervio histérico de yacer
ahogados sin una mano que nos seque la febril testa.
Aprendimos a morir y en eso sacamos ventaja,
aunque los años de catecismo insistan
en igualarnos mortales.

Sergio Corazzini- Italia

¿Por qué me llamas poeta?

Yo no soy un poeta.

Yo no soy más que un pequeño niño que llora.

Ves: no tengo ya más lágrimas para ofrecer al silencio.

¿Por qué me llamas poeta?

Louise Wondel

Surinam, 1971

Torturador generado por mis antepasados

la esclavitud comenzó
el día en el cual
fue abolida
mi Antepasado
creó un torturador
viviente una maldición
sobre mi cordón umbilical
es un Torturador todavía
torturando
niños, además de
nietos
comienza en África
hasta Surinam
no he hallado aun un sitio de descanso
para reposar
el torturador me sigue
en mis actos, mi mente,
mi espíritu, mi alma,
mi vida
Nana Keedi-Aaman (el creador)
te pregunto,
¿¡¡¡cuándo llego a ser libre de verdad!!!??

Traducción de Rafael Patiño

Róger Rovelo

Tegucigalpa, Honduras

Monólogo del Fulgor, Homenaje a Morazán

Al pueblo Centroamericano.

Voy hecho prisionero
hacia el polígono de tiro.
Me siento cansado,
sin embargo todavía tengo fuerzas.
La noche ha sido larga,
casi eterna.
He velado al General Miguel Saravia
y he cuidado al mal herido, General Villaseñor.
Siento gran consternación
dejar sola esta mar de gente
y que sigan gobernando los tiranos.
No obstante, considero
que no todo está perdido.
José Trinidad Cabañas...
El hermoso rayo furioso,
sembrador de maizales
y de balazos contra el enemigo,
aún sigue con vida,
lo mismo su honradez y su grandiosa valentía.
Aún queda Joaquín Rivera y los texiguats,
los curarenes y reitocas.
Confío que Saguet no traicionará.

Sé que los Leoneses y en Monimbó
nuevamente harán levantamiento,
que Gerardo Barrios luchará hasta el final,
y en el corazón de nuestra América
con Resistencia Popular se detendrá al enemigo.

Hasta el momento,
se han salido con la suya
el rubio y los serviles,
malvadamente le han pasado podadora
al jardín de las hermosas brasavolas.

Chatfiel. Maldito Chatfiel!!

Carrera, Casaus, Aycinenas.

Por qué fui tan indulgente con ustedes
y no los hice fusilar
cuando pude haberlo hecho.

Que marranada... Jamás imaginé
que Pinto y los Alfaro me traicionarían.

Es espantoso para mí
dejar a mi mujer a la mano de Dios,
sin recursos, exánime y sin patria,
dejarla expuesta a los mayores desafueros
y a la infamia de nuestros enemigos.

Que lindos momentos vivimos recién casados,
haciendo el amor sobre la hierba
en la bella Palmerola.

Es inolvidable, aquel paseo a caballo
desde Ojojona hasta Orocuina,
la visita que hicimos aquel maravilloso enero
al Consejo de Ancianos de Guajiquiro
y al templo de Tenampúa.

Me da coraje pero no resentimiento,
el hecho de pensar

que mi amor a Centroamérica
en breve morirá conmigo.

Me mata dejarla padecer la anarquía en que se encuentra.

Tendrán que realizar sin demora
acciones brillantes mis hermanos,
es decir, que los pobres,
tendrán que hacer digna diligencia por los pobres,
porque los ricos, cuando piensan por las mayorías,
siempre lo hacen con maldad y cinismo.

No debe ser eterno el calvario para el pueblo,
la infamia debe ser un día extinta.

Tendrán que sufrir derrota
los alaridos de mis detractores
frente a los gritos viriles de mis hijos.

Tendrá la juventud que levantar
su voz y las banderas libertarias
y acatar con firmeza mi llamado.
Dónde están Mariano Montealegre
y mi hijo Francisco...

Necesito que burlen a los guardias
y se acerquen pronto.

Es urgente que Mariano rescate de mi escritorio
los documentos sobre la cuestión inglesa.

Es vital y sagrado para la patria
que se haga cargo de eso cuanto antes.

Además, quiero obsequiarle la cigarrera de plata
que me regaló la Asamblea Nacional Constituyente
el día que asumí la presidencia en Guatemala.

Deseo enviarle a Josefa con él mismo,
el escapulario que me impuso mi madre,

después de vencer en La Trinidad.

Quiero enviarle también,
el relicario con su imagen y la mía
y mandarle a decir que muero

amándola por siempre,
que sagradamente la nombro mi albacea,
y por ello le pido
hacer gestiones y traslado
de mis restos mortales a El Salvador,
porque su pueblo ha sido siempre
el más fiel y amoroso conmigo.

Nadie sabe ni tampoco se imagina
como me duele mi madre,
la pobreza en que la dejo
y sus constantes sufrimientos.
Me conmueve llevarla en lo más hondo,
me angustia tenerla tan lejana,
pensar en su angélica pureza
a cinco infinitos minutos
de ser abrazado por las balas.

Como desearía viejita de mis amores,
cruzar el mar en este momentito
y abrazar tu cuerpo apucuyado al mío.
Como me dueles madre mía,
tal como padezco por Honduras,
mi pobre patria avasallada.

Me abate la pena y el dolor
de la multitud que vera explotar mi silueta.
Me hace añicos el llanto
y las plegarias de Teresa Escalante
que suplica con ternura un milagro,
cuando mi suerte ya está echada
y mi materia se convierta en más materia.

No quiero morir asesinado
con mis manos amarradas y los ojos vendados.
quiero estar de pie y dirigir al pelotón de fusileros,
ordenarles que apunten sus mosquetes a mi pecho,
que abran fuego sin fallar su puntería
para caer como los hombres verdaderos.

Cada cosa en su lugar

Publicamos correctamente este poema de Otto René Castillo, poeta guatemalteco nacido en Quetzaltenango en 1936. Fue capturado por las fuerzas genocidas del ejército, torturado y asesinado en la base militar de Zacapa en marzo de 1967. La captura del poeta guerrillero, junto a su compañera Nora Paíz, fue tras un combate en Sierra de las Minas. En nuestra pasada edición, fruto de un terrible “pasticcio” habíamos publicado este poema atribuyéndolo a un compañero hondureño que tuvo la generosidad de enviarlo. Agradecemos al poeta Carlos López, atento y solidario, por darnos aviso. Sepan disculpar el error. Gracias.

Otto René Castillo

Guatemala

Vámonos patria a caminar

Vámonos patria a caminar, yo te acompaño.
Yo bajaré los abismos que me digas.
Yo beberé tus cálices amargos.
Yo me quedaré ciego para que tengas ojos.
Yo me quedaré sin voz para que tú cantes.
Yo he de morir para que tú no mueras,
para que emerja tu rostro flameando al horizonte
de cada flor que nazca de mis huesos.
Tiene que ser así, indiscutiblemente.
Ya me cansé de llevar tus lágrimas conmigo.
Ahora quiero caminar contigo, relampagueante.
Acompañarte en tu jornada, porque soy un hombre
del pueblo, nacido en octubre para la faz del mundo.
Ay, patria,
a los coroneles que orinan tus muros
tenemos que arrancarlos de raíces,

colgarlos en un árbol de rocío agudo,
violento de cóleras del pueblo.
Por ello pido que caminemos juntos. Siempre
con los campesinos agrarios
y los obreros sindicales,
con el que tenga un corazón para quererte.
Vámonos patria a caminar, yo te acompaño.

Roberto Juarroz

Argentina, 1925- 1995

4

El fondo de las cosas no es la vida o la muerte.
Me lo prueban
el aire que se descalza en los pájaros,
un tejado de ausencias que acomoda el silencio
y esta mirada mía que se da vuelta en el fondo,
como todas las cosas que se dan vuelta cuando acaban.

Y también me lo prueba
mi niñez que era pan
anterior a la harina,
mi niñez que sabía
que hay humos que descienden,
voces con las que nadie habla,
papeles donde el hombre está inmóvil.

El fondo de las cosas no es la muerte o la vida.

El fondo es otra cosa
que alguna vez sale a la orilla.

Rubén Vela

Santa Fe, Argentina, 1928

América

“Esto es América”, me decían,
mostrándome las altas cordilleras,
el suicidio del sol sobre los trópicos,
los grandes ríos furiosos.
Sólo vi pies descalzos,
criaturas americanas
sobre el hambre y el frío
como frutos desnudos.
“Esto es América”. Sobre las tierras
indias del centro y del sur
vi desolación. Y, al borde,
las grandes ciudades opulentas, sólo
al borde...

Gabriel Impaglione

Argentina

Poética

Y entonces la mano
despalabra el follaje de la hora
con la piedra en blanco.

De: Explicaciones con mar y otros elementos, UniService, Trento- 2007

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila,
es publicación de poesía y literaturas.

Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas**. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

Visita el blog: http://isla_negrazoomblog.com

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesía - www.unesco.org/poetry